



Las mujeres en la obra de Borges

por **María Rosa Lojo**

En la "ética de la barbarie" que describe Borges en sus cuentos predominan los papeles masculinos y las mujeres son relegadas a segundos planos como sombras u objetos más que como sujetos. De todos modos, es un reflejo de las épocas en las que transcurre la ficción borgiana.

Como ya se ha dicho, los personajes femeninos asumen en la narrativa borgiana papeles incidentales o secundarios, rara vez protagónicos; operan más como sombras u objetos que como sujetos¹. Esto no es casual en un mundo traspasado por una axiología de lo "bárbaro": los valores arcaicos de un mundo rural o suburbano –la pampa, las "orillas" de la ciudad–, regido por la "ley del coraje" y por la exigencia del heroísmo. Un mundo que coloca en un lugar inevitablemente central al protagonismo viril y desplaza hacia los márgenes las figuras femeninas², a veces pretextos para el amor/odio entre varones, pero excluidas del núcleo de esta relación. La ética de lo bárbaro guerrero, el paradigma del duelo, impregnan también los más refinados debates estéticos e intelectuales, planteando un permanente conflicto con la convivencia racional y tolerante que proclamaría una "civilización" siempre imperfecta e insuficiente, siempre relativizada en el pensamiento borgiano. Las imágenes femeninas se inscriben en relación con estos valores. A veces son sus víctimas o sus meros instrumentos. Pero en otras ocasiones logran hacerlos propios y actuar también ellas como sujetos combatientes, o se asimilan –desde un incierto plano onírico-fantástico– a poderes sobrehumanos.(...)

En su vinculación con el ámbito de la "ética bárbara" –el honor, el coraje, el amor/odio entre varones–, las mujeres suelen ser convidadas de piedra, o víctimas pasivas. Pero también se infiltran en

los intersticios del coto vedado, menos impenetrable de lo que parece, y desvían o manejan –con sus propias armas– las estrategias viriles, canalizando sus deseos, juegan sus cartas en el juego del poder. Pueden ganar la partida a través de la deliberación y la astucia: la viuda Ching, Emma Zunz, y hasta la viuda de Muraña, tienen objetivos personales que logran cumplir. Pueden traspasar la estatura mortal para remitir a la seducción imperiosa, bella, siniestra, de una vida más antigua (aquella en la que las diosas eran, como Ulrica es la reina de los lobos, "señoras de los animales", amas del mundo natural), o de una épica que no excluía a las mujeres de la culminación heroica. También pueden oponerse a la violencia bárbara (la que confina a Pedro Salvadores en el sótano de su casa, la que dirige la triste saga degradada de Juan Moreira) con la afirmación del sexo y de la vida.

Otro ámbito, tenue y complejo como una filigrana, es el que se abre cuando el duelo se realiza entre mujeres. La lucha continúa en las obras (los cuadros de Marta y de Clara, los hijos de Fanny Haslam y de la "india inglesa"); es lenta, sutil y demorada, y en última instancia fecunda: un largo fluir vital y no un incisivo relampagueo de cuchillos. Hay, pues, en esa "misoginia" que con frecuencia se ha endilgado a la narrativa borgiana, matices que fisuran y enriquecen el compacto contrato varonil de una "ética de la barbarie".

María Rosa Lojo

Es escritora e investigadora, Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y trabaja como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en la Universidad de Buenos Aires. Dicta, en la Universidad del Salvador, un Seminario-Taller de Doctorado.

Publicó diecisiete libros: tres de poemas en prosa, seis novelas y cuatro de ensayo.

Obtuvo, entre otros, el Primer Premio de Poesía de la Feria del Libro de Buenos Aires (1984); el Premio del Fondo Nacional de las Artes en cuento (1985), y el Segundo Premio Municipal de Poesía de Buenos Aires en novela (1986); el Primer Premio Municipal de Buenos Aires "Eduardo Mallea" en narrativa (1996), por la novela *La pasión de los nómades*.

1- Una buena descripción ofrece Nancy Kason, *Del margen al centro: la voz femenina en la cuentística de Borges*, Alba de América, Vol. 14, N°s. 26 y 27, Julio 1996, pp. 353-361.

2- Un mundo en el que dominaría la "primera visión" de lo femenino y su valor social en la cultura de Occidente: la etapa de la "mujer depreciada", previa a las exaltaciones del amor cortés, confinada a los roles de la efímera atracción sexual y la reproducción (Ver Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999).